

**EL SANTO GRIAL Y OTRAS RELIQUIAS SAGRADAS EN LA *MÍSTICA CIUDAD DE DIOS* (1670) DE LA VENERABLE MARÍA DE JESÚS DE ÁGREDA (1602-1665). «LA VIDA DE LA VIRGEN MARÍA» AL SERVICIO DE LA TEOLOGÍA, LA CATEQUÉTICA Y LA LITURGIA CRISTIANO-FRANCISCANAS**

Juan Miguel ZARANDONA

*Universidad de Valladolid - España*

**RESUMEN**

La amplia bibliografía en torno a la figura, las obras y los misterios de María de Jesús de Ágreda se ha ocupado, hasta la fecha, de los asuntos más variopintos. Especialmente fructuosa ha resultado su obra inmensa –*La Mística Ciudad de Dios. Vida de la Virgen María*– ese caudal minucioso y sosegado de palabras. Pero es mucho lo que aún resta por dilucidar e interpretar de esta obra. Este capítulo se ocupará de una selección significativa de todos aquellos objetos de las vidas de Jesús y de María que convertidos en reliquias han protagonizado desde entonces la simbología material de cristianismo. Además, deberá comprender y hacer comprender que gracias a las páginas de la Venerable de Ágreda, estas composiciones y combinaciones de letras y sonidos se han convertido, con el tiempo, en algunos de los textos en español más traducidos de toda la historia sobre el Santo Cáliz o Santo Grial, la Corona de Espinas o la Cruz, entre otros.

**PALABRAS CLAVE**

María de Jesús de Ágreda, *Mística Ciudad de Dios. Vida de la Virgen María*, reliquias, teología, catequética, liturgia, traducción, espiritualidad franciscana.

## 1. INTRODUCCIÓN

El Evangelio de san Lucas, con oración misteriosa, nunca del todo descifrada, da a conocer a sus lectores que María «guardada todas esas cosas en su corazón». Pero no debemos confundirnos, el Nuevo Testamento apenas se ocupa de los hechos de la vida de la Señora y mucho menos de la colección de grandes y pequeños tesoros que albergaba su corazón. Podemos lamentarlo, pero seguro que está bien así. También podemos escribir un monumento de palabras, frases y párrafos tan irresistible como la *Mística Ciudad de Dios. Vida de la Virgen María* (1670), pero esto último solo está al alcance de figuras tan legendarias, ejemplares y enigmáticas como la Venerable María de Jesús de Ágreda (1602-1665), orgullo y asombro de su villa, de Soria, de Castilla, de España, de las Américas y del orbe en su conjunto y en todos y cada uno de sus confines. Y ello es así, y no creemos exagerar un ápice, porque el *opus magnum* ya citado de la monja de las laderas encantadas del monte Moncayo ha conocido, según se han sucedido los siglos y la legión de sus admiradores, el prodigioso fenómeno de haber sido traducido a unas decenas de lenguas diferentes, aunque este será asunto del que nos ocuparemos un poco más adelante.

Quien quieran conocer más sobre la Venerable, sus obras y los diversos fenómenos que rodearon su vida y su posteridad, tienen a su disposición una completísima bibliografía. Toda selección resulta injusta, pero no por ello deja de suponer un avance hacia el conocimiento. Por ello, si el interés se dirige a sor María y su Teología, sobre todo de la



Inmaculada Concepción, véase: Artola (2006), Calvo (2000), Fernández (2006), Llamas (2002, 2006), Martínez (2006) u Otero (2006). Si a la *Mística Ciudad de Dios*, estúdiense: Artola (2000), Bonfils (2008), Torres (2008), VVAA (2006). Si a la figura de la Venerable en sí misma, en ese caso: Ferrús (2008), Fonseca (2008), Peña (1997, 2007) o VVAA (2000, 2002, 2008). Si a la recepción de su obra, con las conocidas polémicas, acúdase a: Bonfils (2006) y Mendía (2004). Finalmente si la curiosidad se encamina a cómo sus escritos han inspirado a clásicos españoles (Pardo Bazán 1941), clásicos extranjeros (Besse 1917) o protagonista de la literatura de ficción popular (Serra 2008), tampoco faltan ejemplos.

El interés de este capítulo, por el contrario, tendrá como objetivo la lectura y la reflexión, entre los infinitos atractivos de la Mística Ciudad de Dios. Vida de la Virgen María, de una serie de pasajes y episodios del texto relacionados con objetos de la vida de Jesús y de María que llegaron a ser reliquias sagradas de la Cristiandad y de los que se derivan grandes enseñanzas de teología, catequética y liturgia, sin detrimento de su fuerza simbólica.



## **2. TEOLOGÍA, CATEQUESIS Y LITURGIA EN LA MCD. VIDA DE LA VIRGEN MARÍA**

A sor María de Jesús de Ágreda se le han denominado el título de haber sido la gran mística mariana del siglo XVII y con toda justeza. En unos tiempos de grandes figuras contemplativas de la Iglesia, ello no le impide sobresalir de manera personalísima y enigmática. Aparte, se puede detectar una presencia continua de Santa María a lo largo de toda su vida, cuya expresión más elocuente fue su gran y más señero libro, la *Mística Ciudad de Dios. Vida de la Virgen María*. Libro que no se pudo componer sin haber disfrutado de gracias sobrenaturales, luces extraordinarias y conocimientos profundos de las Sagradas Escrituras. En realidad, no se puede olvidar que sor María siempre proclamó que el libro se redactó gracias a la intervención y revelación directa de la misma Virgen María, deseosa de que se escribiese la crónica de la Salvación desde su perspectiva femenina, y que todo este esfuerzo sirviese para la defensa del dogma de la Inmaculada Concepción, cuya proclamación, sin embargo, en la que tanto se implicó el pueblo y la nación española, no fue posible hasta 1854 gracias a los desvelos del papa Pío IX. Podríamos convenir que los secretos que María de Nazaret guardaba en su corazón se vertieron en el corazón de María de Ágreda.

Pero el feliz acontecimiento de 1854 no hubiera sido posible, en gran medida, sin el volumen de sor María, que desde el siglo XVII –también llamado siglo de la Inmaculada Concepción– se convirtió en santo y seña de los partidarios del dogma, así

como objeto preferido de los ataques de los de la opinión contraria que consideraban el culto a la Virgen como excesivo.

Tampoco conviene olvidar que la orden a la que la Venerable consagró su vida fue la de Inmaculada Concepción, fundada en el siglo XV por santa Beatriz de Silva, portuguesa radicada en Castilla que contó con el apoyo de la reina Isabel I y que fuera canonizada en 1976 por Pablo VI. Orden también conocida por el nombre de Concepcionistas Franciscanas, al integrarse dentro de la gran familia de los hijos e hijas de san Francisco, aunque contara con regla propia desde 1511. Siguiendo el espíritu y obediencia de su orden y ejemplo de la fundadora, María de Jesús de Agreda fundó a su vez el monasterio de la Concepción de Ágreda, aún existente en la actualidad.

Por todo esto, puede reconocerse en sor María, y en sus escritos, la existencia de ejemplos preclaros de buena y cristiana teología franciscana, pues era hija de san Francisco, enseñanzas de buena catequesis y muestras de buen hacer litúrgico de persona tan habituada a tratar en confianza con la Virgen María. A ello nos dispondremos en las secciones siguientes de este capítulo, dedicados al tratamiento de objetos sagrados y reliquias por parte de la Venerable de Ágreda.

### **3. EL NIÑO HA NACIDO: MANTILLAS, FAJAS Y DONES**

María, la Madre del Señor, era mujer y esposa. Y a pesar de su juventud, según se nos muestra en las páginas de Sor María de Jesús, con una delicadez y una intuición



femenina admirables, está preparada para estar atenta a todos los pequeños detalles de lo cotidiano, práctico y necesario, aquellos a los que ningún hombre prestaría atención, ni siquiera el bendito san José, si no hubiera alguien que se lo recordara. También con ese don especial, de saber persuadir con humildad firme, se comunica con su esposo en busca de consentimiento retórico, cuando todo está ya dispuesto. La belleza sencilla de estos párrafos que nos conducen a los

primeros objetos y reliquias que Señor niño recién nacido, no pueden dejar de conmover al lector de hoy en día, como lo han hecho y harán del de todos los tiempos:

Segunda parte. Libro IV. Capítulo 7. *Previene María santísima las mantillas y fajos para el niño Dios con ardentísimo deseo de verle ya nacido de su vientre.* 438.

Estaba ya muy adelante el divino preñado de la Madre del eterno Verbo María santísima, y para obrar en todo con plenitud de celestial prudencia, aunque sabía que era preciso prevenir mantillas y lo demás necesario para el deseado parto, nada quiso disponer sin la voluntad y orden del Señor y de su santo esposo, para cumplir en todo con las condiciones de sierva obediente y fidelísima. Aunque en aquello que era oficio solo de madre, y madre sola de su Hijo santísimo, en quien ninguna criatura tenía parte, podía obrar por sí sola, no lo hizo, sino que habló a su santo esposo José, y le dijo: Señor mío, ya es tiempo de prevenir las cosas necesarias para el nacimiento de mi Hijo santísimo. Y aunque su Majestad infinita quiere ser tratado como los hijos de los hombres, humillándose a padecer sus penalidades, pero de nuestra parte es razón que en su servicio y obsequio, en el cuidado de su niñez y asistencia mostremos que le reconocemos por nuestro Dios y verdadero Rey y Señor. Si me dais licencia, comenzaré a disponer los fajos y mantillas para recibirle y criarle. Yo tengo una tela hilada de mi mano que servirá ahora para los primeros paños de lino, y vos, señor, buscaréis

otra de lana que sea suave, blanda y de color humilde para las mantillas; que para más adelante yo le haré una túnica inconsútil y tejida, que será a propósito. Y para que acertemos en todo, hagamos especial oración,



pidiendo a su Alteza nos gobierne, encamine y nos manifieste su voluntad divina, de manera que procedamos con su mayor agrado (María de Jesús de Ágreda 1992: 536-537).

Pronto se termina la amena y bendita intimidad de la Jesús, María y José, y entran en juego en la vida de la Sagrada Familia otras personas y otros objetos, en este ocasión dones, algunas de gran alcurnia y algunos de gran valor. Reyes poderosos, venidos del rico Oriente, quieren presenciar y beneficiarse del prodigio misterioso en primera línea, a la vanguardia de los nuevos tiempos, desde la cual poder dar testimonio fidedigno a tantos otros. Sus objetos, futuras reliquias, serán acordes a lo que ellos pensaban

apropiados. No habían penetrado todavía en la profundidad del misterio de la pobreza de Dios, pero ya era tarde. No por ello dejaron de ser bienvenidos. María de Jesús de Ágreda con su pluma dotada, intuitiva y amorosa, se entrega a la descripción y contemplación de la escena y sus significados como sigue, piedras preciosas de Teología teórica, Catequética didáctica y Liturgia práctica en acción:

Segunda parte. Libro IV. Capítulo 17. *Vuelven los Reyes magos por segunda vez a ver y adorar al infante Jesús, ofrécenle sus dones y despedidos toman otro camino para sus tierras.* 567. El día siguiente en amaneciendo volvieron a la cueva del nacimiento, para ofrecer al Rey celestial los dones que traían prevenidos. Llegaron y postrados en tierra le adoraron, con nueva y profundísima humildad, abriendo sus tesoros, como dice el evangelio, le ofrecieron oro, incienso y mirra. Hablaron con la divina Madre y le consultaron muchas dudas y negocios de los que tocaban a los misterios de la fe y cosas pertenecientes a sus conciencias y gobiernos de sus estados; porque deseaban volver del todo informados y capaces para gobernarse santa y perfectamente en sus obras. La gran Señora los oyó con sumo agrado, y cuando la informaban confería con el infante en su interior todo lo que había de responder y enseñar a aquellos nuevos hijos de la ley santa. Y como maestra e instrumento de la sabiduría divina respondió a todas las dudas que le propusieron tan altamente, santificándolos y enseñándoles de suerte que, admirados y atraídos de la ciencia y suavidad de la Reina, no podían apartarse de ella, y fue necesario que uno de los ángeles del Señor les dijese que era su voluntad y forzoso el volverse a sus patrias. Y no es maravilla que esto les sucediese, porque a las palabras de María santísima fueron ilustrados del Espíritu Santo y llenos de ciencia infusa en todo lo que preguntaron y en otras muchas materias. 568. Recibió la divina Madre los dones de los Reyes y en su nombre los ofreció al infante Jesús. Y su Majestad con agradable semblante mostró que los admitía y les dio su bendición, de manera que los mismos Reyes lo vieron y conocieron que la daba en retorno de los dones ofrecidos, con abundancia de dones del cielo y más de ciento por uno [...] Y para enviarlos más consolados, les dio algunos paños de los que había envuelto al niño Dios, porque ni tenía ni podía haber otras prendas visibles con que enviarlos enriquecidos de su presencia. Recibieron los tres Reyes estas reliquias con tanta veneración y aprecio, que guarneciéndolas en oro y piedras preciosas las guardaron. Y en testimonio de su grandeza derramaban tan fragancia de sí y daban tan copioso

olor, que se percibía casi de una legua de distancia. Pero con esta calidad y diferencia, que sólo se comunicaba a los que tenían fe de la venida de Dios al mundo, y los demás incrédulos no participaron de este favor, ni sentían la fragancia de las preciosas reliquias, con la cuales hicieron grandes milagros en sus patrias (María de Jesús de Ágreda 1992: 598-599).

#### **4. LA CENA DEL CÁLIZ SANTO O SANTO GRIAL**

El segundo gran episodio de la vida de Santa María, siempre junto al Hijo, como primera testigo de los momentos cumbre de comunicación de la Revelación a los hombres, fue aquel que giro en torno a los hechos de la última cena de Jesús con sus apóstoles. Los cristianos han tenido siempre a bien y establecido la costumbre de relatar con más detalle y fantasía los hechos asociados a la vida del Salvador, con mayor o menor ingenuidad, con mayor o menor acierto, pero siempre con buena intención. Toda esta colección de textos, que se conservan, se ha venido a denominar Evangelios apócrifos –algunos de gran antigüedad–, lectura espiritual recomendada y recomendable aunque no hayan logrado el mérito de ingresar en el riguroso e inspirado canon bíblico o nuevo testamentario. La Mística Ciudad de Dios. Vida de la Virgen María, escrito en Ágreda al refugio de los fríos aires del Moncayo, puede considerarse, de todo derecho, un Evangelio, el de la Virgen María, primera espectadora y admiradora de los misterios revelados, y, por una gracia muy especial, comunicado y transcrito por la Madre Venerable. Un Evangelio apócrifo si se quiere, pero admirable, sabio, inspirado, necesario y misterioso.

El objeto-reliquia que sobresale de manera más extraordinaria en los eventos irrepetibles de la Sagrada Cena fue el Santo Cáliz o Santo Grial, como es tan bien conocido en la tradición cristiana y sus ramificaciones artísticas y literarias, y así lo sabe tratar sor María de Jesús, con toda la dignidad a Él debida, en sus esculpidas frases y comentarios amenos:



Segunda parte. Libro VI. Capítulo 11. *Celebra Cristo nuestro Salvador la cena sacramental, consagrando en la eucaristía su sagrado y verdadero cuerpo y sangre, las oraciones y peticiones que hizo, comulgó a su Madre santísima y otros misterios que sucedieron en esta ocasión.* 1181. La cena legal celebró Cristo nuestro bien recostado en tierra con los apóstoles, sobre una mesa o tarima que se levantaba del suelo poco más de seis o siete dedos, porque ésta era la costumbre de los judíos. Y acabado el lavatorio, mandó Su Majestad preparar otra mesa alta como ahora usamos para comer, dando fin con esta ceremonia a las cenas legales y cosas ínfimas y figurativas y principio al nuevo convite en que fundaba la nueva ley de gracia; y de aquí comenzó el consagrar en mesa o altar levantado que permanece en la Iglesia católica. Cubrieron la nueva mesa con una toalla muy rica y sobre ella pusieron un plato o salvilla y una copa grande de forma de cáliz, bastante para recibir el vino necesario, conforme a la voluntad de Cristo nuestro Salvador, que con su divino poder y sabiduría lo prevenía y disponía todo. Y el dueño de la casa le ofreció con superior moción estos vasos tan ricos y preciosos de piedra como esmeralda. Y después usaron de ellos los sagrados apóstoles para consagrar cuando pudieron y fue tiempo oportuno y conveniente. Sentóse a la mesa Cristo nuestro bien con los doce apóstoles y algunos otros discípulos y pidió le trajesen pan cenceño sin levadura y púsolo sobre el plato y vino puro de que preparó el cáliz con lo que era menester. 1182. Hizo luego el Maestro de la vida una plática regaladísima a sus apóstoles, y sus palabras divinas, que siempre eran penetrantes hasta lo íntimo del corazón, en esta plática fueron como rayos encendidos del fuego de la caridad que los abrasaba en esta dulce llama. Manifestóles de nuevo altísimos misterios de su divinidad y humanidad y obras de la redención [...] 1191. Precediendo todo lo que he dicho, tomó en sus manos venerables Cristo bien nuestro el pan que estaba en el plato y, pidiendo interiormente licencia y dignación para obligar al Altísimo a que entonces y después en la santa Iglesia, en virtud de las palabras que había de pronunciar, se hiciese presente real y verdaderamente en la hostia como quien las obedecía, levantó los ojos al cielo con semblante de tanta majestad, que a los apóstoles, a los ángeles y a la misma Madre Virgen les causó nuevo temor reverencial. Y luego pronunció las palabras de la consagración sobre el pan, dejándole convertido transustancialmente en su verdadero cuerpo, y la consagración el vino pronunció sobre el cáliz y convirtiéndole en su verdadera sangre. Al mismo punto que acabó Cristo Señor nuestro de pronunciar las palabras respondió el eterno Padre: Este es mi hijo





dilectísimo, en quien tengo mi agrado y le tendré hasta el fin del mundo, y estará él con los hombres el tiempo que les durare su destierro. Esto mismo confirmó también la persona del Espíritu Santo. Y la humanidad santísima de Cristo en la persona del Verbo hizo profunda reverencia a la divinidad en el sacramento de su cuerpo y sangre. Y la Madre Virgen desde su retiro se postró en tierra y adoró a su Hijo sacramentado con incomparable reverencia. Luego le adoraron los ángeles de su custodia y con ellos hicieron lo mismo

todos los ángeles del cielo, y tras los santos espíritus le adoraron Enoc y Elías en su nombre y en el de los antiguos patriarcas y profetas de las leyes natural y escrita, cada uno respetivamente. 1192. Todos los apóstoles y discípulos, porque tuvieron fe de este gran misterio, excepto el traidor Judas, le adoraron con ella con profunda humildad y veneración, cada uno según su disposición. Luego nuestro gran sacerdote Cristo levantó en alto su mismo cuerpo y sangre consagrados, para que de nuevo le adorasen todos los que asistían a esta misa nueva, y así lo hicieron todos (María de Jesús de Ágreda 1992: 918-919, 923).

##### **5. COLUMNA, TÚNICAS, PAÑOS DE HONESTIDAD, ESPINAS, CETRO, LANZAS, CLAVOS Y CRUZ DE PASIÓN**

El generoso sacrificio amor de la pasión de Jesús por los hombres y las mujeres a los que quiso parecerse, para compartir con ellos dolores y, ¿por qué no?, alegrías, no hubiera sido lo mismo, ni hubiera tenido el mismo efecto redentor, ni la misma eficacia salvadora, si la aportación simbólica de todos aquellos objetos, primero de ignominia cruel, después de santidad y bendición, que la fueron acompañando a cada paso de injusto proceso, del doloroso camino del Calvario, o la infame crucifixión. Estas reliquias han quedado grabadas de manera tan imborrable en el imaginario de los cristianos de todos los tiempos que han llegado a simbolizarlo plenamente, siendo la Cruz el ejemplo más notable. En su relato de la pasión, vista desde la mirada amorosa y sufriente de la Madre de Dios, sor María de Jesús les otorga el relieve pormenorizado que merecen. Ellos son sostén teológico insustituible, amorosa lecciones de las paradojas misteriosas de la Revelación, y la primera y gran Liturgia, el origen de todas las demás que vinieron y vendrán después, todas ellas ecos incruentos de aquel primer

sacrificio cruento. Conviene leer estas líneas con cuidado y dejar que el alma se empape:

Segunda parte. Libro VI. Capítulo 20. *Por mandato de Pilatos fue azotado nuestro*



*Salvador Jesús, coronado de espinas y escarnecido, y lo que en este paso hizo María santísima.* Pilatos estaba entre la luz de la verdad que conocía y entre los motivos humanos y terrenos que le gobernaban, y, siguiendo el error que ellos administran a los que gobiernan, mandó azotar con rigor al mismo que protestaba hallarle sin

culpa [...] Este patio era un edificio no muy alto y rodeado de columnas, que unas estaban cubiertas con el edificio que sustentaban y otras descubiertas y más bajas. A una columna de éstas, que era de mármol, le ataron fuertemente, porque siempre le juzgaban por mágico y temían no se les fuera de entre las manos. 1337. [...] Y dejándole sueltas las manos divinas, le mandaron con ignominioso imperio y blasfemias que el mismo Señor se despojase de la túnica inconsútil que iba vestido. Esta era la misma en número que su Madre santísima le había vestido en Egipto, cuando al dulce Jesús niño le puso de pie, como en su lugar queda advertido. Sola esta túnica tenía entonces el Señor, porque en el huerto, cuando le prendieron, le quitaron un manto o capa que solía traer sobre la túnica. Obedeció el Hijo del eterno Padre a los verdugos y comenzó a desnudarse para quedar en presencia de tanta gente con la afrenta de la desnudez de su sagrado y honestísimo cuerpo. [...] Quedó su Majestad totalmente desnudo, salvo unos paños de honestidad que traía debajo la túnica, que también eran los mismos que su Madre santísima le vistió en Egipto con la tunicela; porque toda había crecido con el sagrado cuerpo, sin habérselos desnudado ni esta ropa ni el calzado que la misma Señora le puso, muchas veces andaba pie por tierra [...] Y que los verdugos intentaron este agravio de la total desnudez de su cuerpo santísimo y llegaron a querer despojarle de aquellos paños de honestidad con que sólo había quedado, pero no lo pudieron conseguir, porque en llegando a tocarlos se les quedaban los brazos yertos y helados, como sucedió en casa de Caifás cuando pretendieron desnudar al Señor del cielo [...] Luego por su orden de dos en dos le azotaron con crueldad tan inaudita, que no pudo caer en condición humana, si el mismo Lucifer no se hubiera revestido con el impío corazón de aquellos sus ministros. Los dos primeros azotaron al inocentísimo Señor con unos ramales de cordeles muy retorcidos, endurecidos y gruesos, estrenando en esta

sacrilegio todo el furor de su indignación y las fuerzas de sus potencias corporales [...] Pero cansados estos sayones, entraron de nuevo y a porfía los otros dos segundos, y con los segundos ramales de correas como riendas durísimas le azotaron sobre las primeras heridas, rompiendo todas las ronchas y cardenales que los primeros habían hecho y derramando la sangre divina [...] Con esto se retiraron los segundos verdugos y comenzaron los terceros, sirviéndoles de nuevos instrumentos unos ramales de nervios de animales, casi duros como mimbres ya secas (María de Jesús de Ágreda 1992: 1003-1005) [...] 1344. Llevaron luego a Jesús nuestro Salvador al pretorio, donde le desnudaron de nuevo con la misma crueldad y desacato y le vistieron una ropa de púrpura muy lacerada y manchada, como vestidura de rey fingido, para irrisión de todos. Pusiéronle también en su sagrada cabeza un seto de espinas muy tejido, que le sirviese de corona. Era este seto de juncos espinosos, con puntas muy aceradas y fuertes, y se le apretaban de manera que muchas le penetraron hasta el caso y algunas hasta los oídos y otras hasta los ojos, y por esto fue uno de los mayores tormentos el que padeció Su Majestad con la corona de espinas. En vez de cetro real le pusieron en la mano derecha una caña contentible y sobre todo esto le arrojaron sobre los hombros un manto de color morado, al modo de las capas que se usan en la Iglesia, porque también este vestido pertenecía al adorno de la dignidad y persona de los reyes (María de Jesús de Ágreda 1992: 1008) [...] 1346. Parecióle a Pilatos que un espectáculo tan lastimoso como estaba Jesús Nazareno movería y confundiría los corazones de aquel ingrato pueblo, y mandóle sacar del pretorio a una ventana donde todos le viesan así como estaba azotado, desfigurado y coronado de espinas con las vestiduras ignominiosas de fingido rey. Y hablando el mismo Pilatos al pueblo, les dijo: *Ecce Homo*. [...]



1347. La bendita entre las mujeres María santísima vio a su benditísimo Hijo, cuando Pilatos le manifestó y dijo: *Ecce Homo*, y lo mismo hicieron san Juan y las

Marías y todos los ángeles que asistían a su gran Reina y Señora (María de Jesús de Ágreda 1992: 1009) [...] *Doctrina que me dio la gran Señora y Reina del cielo* [...] 1353. Advierte, pues, ahora, carísima, cuál de estas suertes quieres elegir en presencia de mi Señor y mía. Y si cuando tu Redentor, tu Esposo y tu Cabeza fue atormentado, afligido, coronado de espinas y lleno de ignominias, quieres tú ser parte suya y miembro de este cuerpo místico, no es conveniente ni posible que vivas en regalo según la carne [...] Poderoso era el altísimo para hacer grandes en lo temporal a sus predestinados, para darles riquezas, regalos y excelencia entre todos, y hacerlos fuertes como leones y que todo lo rindieran a su invencible poder. Pero no convenía llevarlos por este camino, porque los hombres no se engañasen, pensando que en la grandeza de lo visible y terreno consistía su felicidad y desampararan las virtudes, oscurecieran la gloria del Señor y no conocieran la eficacia de la divina gracia, ni aspiraran a los espiritual y eterno. En esta ciencia quiero que estudies continuamente y te aproveches cada día, obrando y ejecutando todo lo que con ella entiendes y conoces (María de Jesús de Ágreda 1992: 1012).



Sor María de Jesús concluye siempre sus extensos capítulos con el siguiente epígrafe, que acabamos de leer: «*Doctrina que me dio la gran Señora y Reina del cielo*». La Venerable no sólo reclama haber sido inspirada por la misma Virgen María, la Inmaculada Concepción, a la hora de pergeñar su descomunal y enciclopédico Evangelio apócrifo de la Virgen María, razón por la cual le fue posible darnos a conocer tantos detalles hasta entonces no conocidos, aunque sensatos y observados de la perspectiva femenina que ninguno de los evangelistas varones pudo ofrecer, de los hechos de la Salvación. Además, la inteligente y precisa Madre de Ágreda, no se olvida nunca de sus lectores y de sustentar sus creencias en Teología sólida, y de abrirles todos los rincones oscuros de las enseñanzas del Señor y hacer catequesis viva de la Liturgia que celebran los cristianos cada día de la historia.

Pronto la Cruz adquiere todo el protagonismo del texto de la Mística Ciudad de Dios, como principal objeto, reliquia y símbolo del Cristianismo. La emoción y el dramatismo que nos sabe comunicar la autora con su pluma son tan irrepetibles como prodigiosos:

Segunda parte. Libro VI. Capítulo 21. *Pronuncia Pilatos la sentencia de muerte contra el Autor de la vida, lleva Su Majestad la cruz a cuestras en que ha de morir, síguele su Madre santísima y lo que hizo la gran Señora en este paso contra el demonio y otros sucesos.* 1354. Decretó Pilatos la sentencia de muerte de cruz contra la misma vida, Jesús nuestro Salvador, a satisfacción y gusto de los pontífices y fariseos (María de Jesús de Ágreda 1992: 1013) [...] Y por la dicha mi sentencia determino que su muerte sea en cruz, fijado con clavos a usanza de reos [...] y séanle puestas sus vestiduras para que sea conocido de todos, y la propia cruz en que ha de ser crucificado [...] le lleven al monte que dicen Calvario, donde se acostumbra a ejecutar y hacer la justicia de los malhechores facinerosos, y allí fijado y crucificado en la misma cruz que llevare, como arriba se dijo, quede su cuerpo colgado entre los dichos dos ladrones. Y sobre la cruz, que es en lo más alto de ella, le sea puesto el título de su nombre en las tres lenguas que ahora más se usan, conviene a saber, hebrea, griega y la latina, y que en todas ellas y cada una diga: *Este es Jesús Nazareno Rey de los Judíos*, para que todos los entiendan y sea conocido de todos (María de Jesús de Ágreda 1992: 1015) [...] 1360. Leída la sentencia de Pilatos contra nuestro Salvador, que dejó referida, con alta voz en presencia de todo el pueblo, los ministros cargaron sobre los delicados y llagados hombros de Jesús la pesada cruz en que había de ser crucificado. Y para que la llevase le desataron las manos con que la tuviese, pero no el cuerpo, para que pudiesen ellos llevarle asido de las sogas con que estaba ceñido, y para mayor crueldad le dieron con ellas a la garganta dos vueltas. Era la cruz de quince pies en largo, gruesa, de madera muy pesada [...] Pero el Maestro y Redentor del mundo Jesús, cuando llegó a recibir la cruz, mirándola con semblante lleno de júbilo y extremada alegría, cual suele mostrar el esposo con las ricas joyas de su esposa, habló con ella en su secreto y la recibió con estas razones: 1361. Oh cruz deseada de mi alma, prevenida y hallada de mis deseos, ven a mí, amada mía, para que me recibas en tus brazos y en ellos como en altar sagrado reciba mi eterno Padre el sacrificio de la eterna reconciliación con el linaje humano. Para morir en ti bajé del cielo en vida y carne mortal y pasible, porque tú has de ser el cetro con que triunfaré

de todos mis enemigos, la llave con que abriré las puertas del paraíso a mis predestinados, el sagrado donde hallen misericordia los culpados hijos de Adán y la oficina de los tesoros que pueden enriquecer su pobreza. En ti quiero acreditar las deshonras y oprobios de los hombres, para que mis amigos los abracen con alegría y los soliciten con ansias amorosas, para seguirme por el camino que yo les abriré contigo [...] Y con esta luz divina conoció el valor infinito que redundó en el madero santo de la cruz, al punto que recibió el contacto de la humanidad deificada de Jesús nuestro Redentor. Y luego la prudentísima Madre la adoró y veneró con el debido culto, y lo mismo hicieron todos los espíritus soberanos que asistían al mismo Señor y a la Reina (María de Jesús de Ágreda 1992: 1016-1017) [...] 1365.



Prosiguió nuestro Salvador el camino del monte Calvario, llevando sobre sus hombros, como dijo Isaías, su mismo imperio y principado, que era la santa cruz, donde había de reinar y sujetar al mundo, mereciendo la exaltación de su nombre sobre todo nombre y rescatando a todo el linaje humano de la potencia tiránica que ganó el demonio sobre los hijos de Adán (María de Jesús de Ágreda 1992: 1019) [...] Ésta sea mi parte y mi herencia en esta mortal y pesada vida, ésta mi gloria y descanso, y fuera de tu cruz e ignominias no quiero vida ni consuelo, sosiego ni alegría [...] 1367. Los ministros de la justicia, como desnudos

de toda humana compasión y piedad, llevaban a nuestro Salvador Jesús con increíble crueldad y desacato. Tiraban unos de las sogas adelante, para que apresurase el paso, otros para atormentarle tiraban atrás, para detenerle, y con estas violencias y el grave peso de la cruz le obligaban y compelián a dar muchos vaivenes y caídas en el suelo [...] Y con los vaivenes, unas veces topaba la cruz contra la sagrada cabeza y otras la cabeza contra la cruz y siempre las espinas de la corona le penetraban de nuevo con el golpe que recibía, profundamente más en lo que no estaba herido de la carne (María de Jesús de Ágreda 1992: 1020) [...] *Doctrina que me dio la gran Reina y Señora* [...] 1374. Tú hija mía, pues conoces el valor de la santa cruz y la honra que por ella recibieron las ignominias y tribulaciones, abraza tu cruz y llévala con alegría en seguimiento de mi Hijo y tu



Maestro. Tu gloria en la vida mortal sean las persecuciones, desprecios, enfermedades, tribulaciones, pobreza, humillación y cuanto es penoso y adverso a la condición de la carne mortal (María de Jesús de Ágreda 1992: 1022-1024).

La narración continúa rica, artística, barroca, viva y exuberante. Su autora sigue mostrándose no sólo dócil a los mandatos de su inspiradora celestial, sino, en todo momento, maestra docta y feligresa humilde y devota. Los objetos sagrados siguen protagonizando e dando unidad y fuerza simbólica a los eventos:

Segunda parte. Libro VI. Capítulo 22. *Como nuestro Salvador Jesús fue crucificado en el monte Calvario y las siete palabras que habló en la cruz y le asistió María santísima su Madre con gran dolor.* [...] 1377. Acabó esta oración la

invictísima Madre y conoció que los impíos ministros de la pasión intentaban dar al Señor la bebida del vino mirrado con hiel, que dicen san Mateo y san Marcos. Para añadir este nuevo tormento a nuestra Salvador, tomaron ocasión los judíos de la costumbre que tenían de dar a los condenados a muerte una bebida de vino fuerte y



aromático, con que se confortasen los espíritus vitales, para tolerar con más esfuerzo los tormentos del suplicio (María de Jesús de Ágreda 1992: 1025-1026) [...] 1383. Formados en la cruz los tres barrenos, mandaron los verdugos a Cristo Señor nuestro segunda vez que se tendiese sobre ella para clavarle. Y el sumo y poderoso Rey, como artífice de la paciencia, obedeció y se puso en la cruz, extendiendo los brazos sobre el feliz madero a la voluntad de los ministros de su muerte (María de Jesús de Ágreda 1992: 1028) [...] 1384. Luego cogió la mano de Jesús nuestro Salvador uno de los verdugos y asentándola sobre el agujero de la cruz, otro verdugo la clavó en él, penetrando a martilladas la palma del Señor con un clavo esquinado y grueso [...] Pasaron a los pies y, puesto el uno sobre el otro, amarrándolos con la misma cadena y tirando de ella con gran fuerza y crueldad, los clavaron juntos con el tercer clavo, algo más fuerte que los otros. Quedó aquel sagrado cuerpo, en quien estaba unida la divinidad, clavado y fijo en la santa cruz, y aquella fábrica de sus miembros, deificados y formados por el Espíritu Santo, tan



disuelta y desencuadrada, que se le pudieron contar los huesos (María de Jesús de Ágreda 1992: 1029) [...] 1387. Luego arrimaron la cruz con el Crucificado divino al agujero donde se había de enarbolar. Y llegándose unos con los hombros y otros con alabardas y lanzas, levantaron al Señor en la cruz, fijándola en el hoyo que para esto



habían abierto en el suelo. Y quedó nuestra verdadera salud y vida en el aire pendiente del sagrado madero, a vista de innumerable pueblo de diversas gentes y naciones. Y no quiero omitir otra crueldad, que he conocido usaron con su Majestad cuando le levantaron, que con las lanzas e instrumentos de armas le hirieron, haciéndole debajo los brazos profundas heridas, porque le fijaron los hierros en la carne, para ayudar a

levantarle en la cruz (María de Jesús de Ágreda 1992: 1030-1031) [...] 1391. Los soldados que crucificaron a Jesús nuestro Salvador, como ministros a quien tocaban los despojos del justiciado, trataron de dividir los vestidos del inocente Cordero. Y la capa o manto superior, que por divina dispensación la llevaron al Calvario, la hicieron partes –ésta era la que se desnudó en la cena para lavar los pies a los apóstoles– dividióronla entre sí mismos, que eran cuatro. Pero la túnica inconsútil no quisieron dividirla, ordenándolo así la providencia del Señor con gran misterio, y echaron suerte sobre ella y la llevó a quien le tocó, cumpliéndose a la letra la profecía de David en el salmo 21 (María de Jesús de Ágreda 1992: 1032-1033) [...] 1392. Y como el madero de la santa cruz era el trono de la majestad real de Cristo y la cátedra de donde quería enseñar la ciencia de la vida, estando ya Su Majestad levantado en ella y confirmando la doctrina con el ejemplo, dijo aquella palabra en que comprendió la suma de la caridad y perfección: Padre perdónalos que no saben lo que hacen. Este principio de la caridad y amor fraternal se vinculó el divino maestro, llamándole suyo propio (María de Jesús de Ágreda 1992: 1033) [...] Pero los pérfidos judíos y verdugos, en testimonio de su infeliz dureza, ofrecieron al Señor con irrisión una esponja de vinagre y hiel sobre una caña y se la llegaron a la boca para que bebiese, cumpliendo la profecía de David, que dijo: *En mi sed me dieron de beber vinagre* (María de Jesús de Ágreda 1992: 1035) [...] Doctrina que me dio la Reina del cielo María Santísima. 1409 [...] Y Su Majestad y yo éramos más delicados y sensibles que todos los hijos de los hombres, y por ellos padecemos

y sufrimos tan acerbos dolores, para que ellos se animasen a no recusar otros menores por su bien propio y eterno y por el amor que tanto les obligó; a que debían los mortales ser agradecidos, entregándose al camino de las espinas y abrojos y a llevar la cruz por imitar y seguir a Cristo y alcanzar la eterna felicidad, pues es el camino derecho para ella (María de Jesús de Ágreda 1992: 1041, 1043)

## **6. EL MILAGRO DE LAS ESPECIES SACRAS DEL RECUERDO Y DE LA PROMESA**

El peregrinaje de María de Nazaret por este mundo fue más prolongado que el de su divino Hijo. Nació antes que el Señor para poder darle la vida, y siguió endulzando la tierra con su presencia algunos años más después de la Resurrección y Ascensión a los Cielos de Jesús. Por ello, el Evangelio de María de Sor María de Jesús de Ágreda no detiene su narración inagotable con el final de la vida terrena de niño que nació en Belén. El siguiente milagro, de los primeros tiempos de la Iglesia y de su sabia administración de los sacramentos, podrá no ser muy ortodoxo, podrá parecer un exceso de celo de una defensora apasionada y atrevida del dogma de la Inmaculada Concepción de María, pero si no analizamos desde los ojos de fe sencilla y lo interpretamos con las exigencias de un texto literario al servicio de la iluminación, no puede dejar de conmovernos e inspirar la oración de los que gusten de este diálogo superior. Los objetos, el pan y el vino del alimento humano y divino, es decir el Santo Cáliz y la Patena, vuelven a ser protagonistas, razón por la cual hemos determinado traerlos a colación en estos momentos. Hemos de retornar, igualmente, a la afirmación evangélica del principio de nuestra exposición: «María guardaba todas estas cosas en su corazón»:

Tercera parte. Libro VII. Capítulo 8. *Declárase el milagro con que las especies sacramentales se conservaban en María Santísima de una comunión para otra y el modo de sus operaciones después que descendió del cielo a la Iglesia.* [...] 119. En este raro y prodigioso beneficio, que las especies sacramentales con el sagrado cuerpo se conservasen siempre en el pecho de María Santísima, no se ha de buscar otra causa fuera de la que tuvieron los otros favores en que únicamente se señaló Dios con esta gran Señora, que es su voluntad santa y su sabiduría infinita, con que obra siempre en medida y peso todo lo que conviene. Y para la prudencia y piedad cristiana bastaba por razón saber que sola a esta pura criatura tuvo Dios por Madre natural y que sola ella fue digna de serlo entre todas las criaturas. Y como esta

maravilla fue sola y sin ejemplo, sería torpe ignorancia buscar ejemplares para persuadirnos que hizo el Señor con su Madre lo que no hizo ni hará con otras almas, pues sola María sale y se levanta sobre el orden común de todas. Mas aunque todo esto es verdad, quiere el Altísimo que con la luz de la fe y con otras ilustraciones alcancemos las razones de conveniencia y equidad con que su brazo poderoso obró estas maravillas con su dignísima Madre, para que en tales maravillas le conozcamos y alabemos en ella y por ella y entendamos cuán segura tenemos toda nuestra esperanza y nuestras suertes en manos de tan poderosa Reina, en quien depositó su Hijo toda la fuerza de su amor. Y conforme a estas verdades diré lo que se me ha dado a entender del misterio que voy hablando (María de Jesús de Ágreda 1992: 1181-1182) [...] 124. El modo con que obraba el Altísimo este milagro era así: En recibiendo María santísima las especies sacramentales se retiraban del lugar común del estómago donde se cuece y actúa el natural alimento, para que con el poco que alguna vez comía la gran Señora no se confundiesen ni mezclasen ni se gastasen con él. Y retirado el santísimo Sacramento del lugar del estómago se ponía en el mismo corazón de María, como en retorno de la sangre que dio en la encarnación el Verbo para que de ella se formase aquella humanidad santísima con quien se unió hipostáticamente, como declararé en la segunda parte. La comunión de la eucaristía sagrada se llama extensión de la encarnación, y así era justo que participase esta extensión con otro nuevo y particular modo la feliz Madre que también con modo milagroso y singular concurrió a la misma encarnación del Verbo eterno (María de Jesús de Ágreda 1992: 1184).

## **7. EL PILAR DE ESPAÑA**

María, siempre obediente, aún tenía que cumplir un delicado encargo antes de partir y ser asunta al cielo desde su refugio de Éfeso en Asia Menor, junto al apóstol Juan, predilecto del Señor. Debía colaborar de manera especialísima en la evangelización de Hispania, en confortar a Santiago junto a las aguas del río Íbero o Ebro, y de entregar a los cristianos de Iberia el Santo Pilar, preciada reliquia y símbolo y sostén de su fe. De nuevo sor María de Ágreda nos sorprende con una narración sin par, toda ella alrededor del objeto sagrado. Conviene observar las similitudes entre Santiago y sus acompañantes en un huerto junto al río en Zaragoza y Jesús y los suyos en el Huerto de los Olivos de Jerusalén:

Tercera Parte. Libro VII. Capítulo 17. *Dispone Lucifer otra nueva persecución contra la Iglesia y María santísima, menifiéstasela a san Juan y por su orden determina ir a Efeso, aparécese su Hijo santísimo y la manda venir a Zaragoza a visitar al apóstol Santiago y lo que sucedió en esta venida.* [...] 351. El felicísimo apóstol Santiago estaba con sus discípulos fuera de la ciudad, pero arrimado el muro que correspondía a las márgenes del río Ebro, y para ponerse en oración se había apartado de ellos algún espacio competente, quedando los discípulos algunos durmiendo y otros orando como su maestro; y porque todos estaban desimaginados de la novedad que les venía, se alargó un poco la procesión de los santos ángeles con la música, de manera que no sólo Santiago lo pudiese oír de lejos, sino también los discípulos, con que despertaron los que dormían y todos fueron llenos de suavidad interior y admiración, con celestial consuelo que los ocupó y casi enmudeció, dejándolos suspensos y derramando lágrimas de alegría. Reconocieron en el aire grandísima luz, más que si fuera al mediodía, aunque no se extendía universalmente más que en algún espacio, como un gran globo. Con esta admiración y nuevo gozo estuvieron sin menearse hasta que los llamó su Maestro. Con estos maravillosos efectos que sintieron, ordenó el Señor que estuviesen prevenidos y atentos a lo que de aquel gran misterio se les manifestase. Los santos ángeles pusieron el trono de su Reina y Señora a la vista del apóstol, que estaba en altísima oración y más que los discípulos sentía la música y percibía la luz. Traían consigo los ángeles prevenida una pequeña columna de mármol o de jaspe, y de otra materia diferente habían formado una imagen no grande de la Reina del cielo. Y a esta imagen traían otros ángeles con gran veneración, y todo se había prevenido aquella noche con la potencia que estos divinos espíritus obran en las cosas que la tienen (María de Jesús de Ágreda 1992: 1282, 1290-1291). 352. Manifestósele a Santiago la Reina del cielo desde la nube y trono donde estaba rodeada de los coros de los ángeles, todos con admirable hermosura y refulgencia, aunque la gran Señora los excedía en todo a todos. El dichoso apóstol se postró en tierra y con profunda reverencia adoró a la Madre de su Criador y Redentor y vio juntamente la Imagen y columna o pilar



en mano de algunos ángeles. La piadosa Reina le dio la bendición en nombre de su Hijo santísimo y le dijo: Jacobo, siervo del Altísimo, bendito seáis en su diestra; él os salve y manifieste la alegría de su divino rostro. Y todos los ángeles respondieron: Amén. Prosiguió la Reina del cielo y dijo: Hijo mío Jacobo, este lugar ha señalado y destinado el altísimo y todopoderoso Dios del cielo, para que en la tierra le consagréis y dediquéis en un templo y casa de oración, de donde debajo del título de mi nombre quiere que el suyo sea ensalzado y engrandecido y que los tesoros de su divina diestra se comuniquen, franqueando liberalmente sus antiguas misericordias con todos los fieles y que por mi intercesión las alcancen, si las pidieren con verdadera fe y piadosa devoción. Yo en nombre del Todopoderoso les prometo grandes favores y bendiciones de dulzura y mi verdadera protección y amparo, porque éste ha de ser templo y casa mía y mi propia herencia y posesión. Y en testimonio de esta verdad y promesa quedará aquí esta columna y colocada mi propia imagen, que en este lugar donde edificaréis mi templo perseverará y durará con la santa fe hasta el fin del mundo (María de Jesús de Ágreda 1992: 1291).

## **8. CONCLUSIONES**

No solo se trataba en estas páginas de probar una vez más el valor y méritos de la Mística Ciudad de Dios. Vida de la Virgen María de sor María, que es y son muchos, desde el ángulo que se la contemple, en esta ocasión los objetos sagrados y reliquias. Más bien queríamos que quedara el recuerdo de que no es lo que merezcan estos escritos por sí mismos, sino que, además, han sido reeditados y traducidos repetida y continuamente. La MCD es todo un fenómeno de traducción y de Historia de la Traducción, protagonizado por un texto original en español, como ya estudiamos en antiguos escritos nuestros (Zarandona 2005, 2007). Las ediciones se cuentan por centenares y las traducciones a otras lenguas superan la cuarentena.

Por ello puedo apuntarse el curioso fenómeno de que sea el texto español más traducido donde se trate sobre el nacimiento del mito literario del Santo Cáliz o Santo Grial, por citar un ejemplo. Buena prueba de esta afirmación sería la siguiente traducción al inglés, de entre las varias que navegan por Internet, con la que cerramos estas páginas definitivamente:

THE LAST SUPPER. Christ had partaken of the prescribed supper with his disciples reclining on the floor around a table, which was elevated from it little

more than the distance of six or seven fingers; for such was the custom of the Jews. But after the washing of the feet He ordered another, higher table to be prepared, such as we now use for our meals. By this arrangement He wished to put an end to the legal suppers and to the lower and figurative law and establish the new Supper of the law of grace. From that time on He wished the sacred mysteries to be performed on the tables or altars, which are in use in the Catholic Church. The table was covered with a very rich cloth and upon it was placed a plate or salver and a large cup in the form of a chalice, capacious enough to hold the wine. All this was done in pursuance of the will of Christ our Savior, who by his divine power and wisdom directed all these particulars. The master of the house was inspired to offer these rich vessels, which were made of what seemed a precious stone like emerald. The Apostles often used it afterwards in consecrating, whenever the occasion permitted it. The Lord seated himself at this table with the Apostles and some of the other disciples, and then ordered some unleavened bread to be placed on the table and some wine to be brought, of which He took sufficient to prepare the chalice.

Then the Master of life spoke words of most endearing love to his Apostles, and, though his sayings were wont to penetrate to the inmost heart at all times, yet on this occasion they were like the flames of a great fire of charity, which consumed the souls of his hearers. He manifested to them anew the most exalted mysteries of his Divinity, humanity and of the works of the Redemption. He enjoined upon them peace and charity, of which He was now to leave a pledge in the mysteries about to be celebrated. He reminded them, that in loving one another, they would be loved by the eternal Father with the same love in which He was beloved. He gave them an understanding of the fulfillment of this promise having chosen them to found the new Church and the law of grace. He renewed in them the light concerning the supreme dignity, excellence and prerogatives of his most pure Virgin Mother.

Thereupon Christ our Lord took into his venerable hands the bread, which lay upon the plate, and interiorly asked the permission and co-operation of the eternal Father, that now and ever afterwards in virtue of the words about to be uttered by Him, and later to be repeated in his holy Church, He should really and truly become present in the host, Himself to yield obedience to these sacred words. While making this petition He raised his eyes toward heaven with an expression of such sublime majesty, that He inspired the Apostles, the angels and his Virgin Mother with new

and deepest reverence. Then He pronounced the words of consecration over the bread, changing its substance into the substance of his true body and immediately thereupon He uttered the words of consecration also over the wine, changing it into his true blood. As an answer to these words of consecration was heard the voice of the eternal Father, saying: "This is my beloved Son, in whom I delight, and shall take my delight to the end of the world; and He shall be with men during all the time of their banishment." In like manner was this confirmed by the Holy Ghost. The most sacred humanity of Christ, in the Person of the Word, gave tokens of profoundest veneration to the Divinity contained in the Sacrament of his body and blood. The Virgin Mother, in her retreat prostrated Herself on the ground and adored her Son in the blessed Sacrament with incomparable reverence. Then also the angels of her guard, all the angels of heaven, and among them likewise the souls of Enoch and Elias, in their own name and in the name of the Patriarchs and Prophets of the old law, fell down in adoration of their Lord in the holy Sacrament.

## BIBLIOGRAFÍA

ARTOLA ARBIZA, P. Antonio M., CP (2000): «La Venerable Madre Ágreda y la hermenéutica "in spiritu" de su Mística Ciudad de Dios», en

VVAA (2000): *La Madre Ágreda. Una mujer del siglo XXI*. Monografías Universitarias, nº 15. Soria: Universidad Internacional Alfonso VIII – Diputación Provincial de Soria, pp. 189-214.

ARTOLA ARBIZA, P. Antonio M., CP (2006): «La Venerable Madre Ágreda. La más grande teóloga de la cultura hispánica», en VVAA: *Entre el azul y el blanco. Mística Ciudad de Dios*. Monografías Universitarias. Soria: Universidad Internacional Alfonso VIII – Diputación Provincial de Soria, pp. 11-20.

BESSE, Ludovico de (1917): *Vida de la Virgen Santísima, según las revelaciones de la Madre Ágreda en la MCD*. Trad. J. de Zarauz. Barcelona: Subirana.

BONFILS, François (2006): «El impacto de la obra de sor María de Ágreda en Europa», en VVAA: *Entre el azul y el blanco. Mística Ciudad de Dios*. Monografías Universitarias. Soria: Universidad Internacional Alfonso VIII – Diputación Provincial de Soria, pp. 73-94.

BONFILS, François (2008): «En las fronteras de la revelación. Inspiración divina e invención literaria en la *Mística Ciudad de Dios*», en VVAA: *Sor María de Jesús de Ágreda y la literatura conventual femenina en el Siglo de Oro*. Monografías



Universitarias, nº 20. Soria: Cátedra Internacional Alfonso VIII – Diputación Provincial de Soria, pp. 33-48.

CALVO MORALEJO, Gaspar, OFM (2000): «María, primera discípula de Cristo, Madre y Maestra de la Iglesia, en la M. Ágreda», en VVAA: *La Madre Ágreda. Una mujer del siglo XXI*. Monografías Universitarias, nº 15. Soria: Universidad Internacional Alfonso VIII – Diputación Provincial de Soria, pp. 243-261.

FERNÁNDEZ GRACIA, Ricardo (2006): «Sor María de Ágreda y la Inmaculada», en VVAA: *Entre el azul y el blanco. Mística Ciudad de Dios*. Monografías Universitarias. Soria: Universidad Internacional Alfonso VIII – Diputación Provincial de Soria, pp. 125-166.

FERRÚS ANTÓN, Beatriz (2008): *La monja de Ágreda. Historia y leyenda de la dama azul en Norteamérica*. Biblioteca Javier Coy d'Estudis Nord-Americans. València: Publicacions de la Universitat de València.

FONSECA ESCARTÍN, Jesús (2000): «Nada para afuera, todo para los adentros. La fuerza comunicadora de sor María de Jesús de Ágreda», en VVAA: *La Madre Ágreda. Una mujer del siglo XXI*. Monografías Universitarias, nº 15. Soria: Universidad Internacional Alfonso VIII – Diputación Provincial de Soria, pp. 99-104.

LLAMAS MÁRTINEZ, Enrique (2002): «La cooperación de María a la Redención en el siglo XVII y en la Madre Ágreda (“Mística Ciudad de Dios”)», en VVAA: *El papel de sor María de Jesús de Ágreda en el Barroco español*. Monografías Universitarias, nº 13. Soria: Universidad Internacional Alfonso VIII – Diputación Provincial de Soria, pp. 209-238.

LLAMAS MARTÍNEZ, Enrique (2006): «La Venerable María de Jesús de Ágreda y la “Causa” de la Inmaculada», en VVAA: *Entre el azul y el blanco. Mística Ciudad de Dios*. Monografías Universitarias. Soria: Universidad Internacional Alfonso VIII – Diputación Provincial de Soria, pp. 21-43.

MARÍA DE JESÚS DE ÁGREDA, Sor (1992): *Mística Ciudad de Dios. Vida de la Virgen María*. Madrid: MM. Concepcionistas de Ágreda.

MARÍA DE JESÚS DE ÁGREDA, Sor (2005a): *Las Sabatinas (Texto conforme al autógrafo original)*. Introducción, transcripción, notas y edición por Manuel Peña García. Burgos: MM. Concepcionistas de Ágreda.

MARÍA DE JESÚS DE ÁGREDA, Sor (2005b): *Jardín espiritual para recreo del alma*. Edición de Ángel Martínez Moñuz. Ágreda: Monasterio de la Concepción.

MARTÍNEZ MOÑUZ, Ángel (2006): «Simbólica inmaculista de la MCS. Inmaculada significa armonía total», en VVAA: *Entre el azul y el blanco. Mística Ciudad de Dios*. Monografías Universitarias. Soria: Universidad Internacional Alfonso VIII – Diputación Provincial de Soria, 61-72.

MENDÍA, P. Benito, OFM y P. Antonio M. ARTOLA ARBIZA, CP (2004): *La Venerable Madre María de Jesús de Ágreda y la Inmaculada Concepción. El proceso eclesiástico a la “Mística Ciudad de Dios”*. Ágreda: MM. Concepcionistas de Ágreda.

OTERO LÁZARO, Tomás (2006): «La Inmaculada y la interpretación de la escritura en la *Mística Ciudad de Dios*», en VVAA: *Entre el azul y el blanco. Mística Ciudad de Dios*. Monografías Universitarias. Soria: Universidad Internacional Alfonso VIII – Diputación Provincial de Soria, pp. 45-60.

PARDO BAZÁN, Emilia (1941): *Vida de la Virgen María, según la V. Sor María de Ágreda*. Barcelona.

PEÑA GARCÍA, Manuel (1997): *Sor María de Jesús de Ágreda. Biografía I*. Ágreda: Pequeña Biblioteca Agredense.

PEÑA GARCÍA, Manuel (2007): *Sor María de Jesús de Ágreda. Biografía II*. Ágreda: Pequeña Biblioteca Agredense.

SIERRA, Javier (2008): *La dama azul*. Barcelona: Planeta.

TELLECHEA IDÍGORAS, J. IGNACIO (2002): «La Madre Ágreda en la historia de la mística mariana», en VVAA: *El papel de sor María de Jesús de Ágreda en el Barroco español*. Monografías Universitarias, nº 13. Soria: Universidad Internacional Alfonso VIII – Diputación Provincial de Soria, pp. 183-193.

TORRES OLLETA, M<sup>a</sup> Gabriela (2008): «Los trabajos de los ángeles en la *Mística Ciudad de Dios*», en VVAA: *Sor María de Jesús de Ágreda y la literatura conventual femenina en el Siglo de Oro*. Monografías Universitarias, nº 20. Soria: Cátedra Internacional Alfonso VIII – Diputación Provincial de Soria, pp. 65-86.

VVAA (2000): *La Madre Ágreda. Una mujer del siglo XXI*. Monografías Universitarias, nº 15. Soria: Universidad Internacional Alfonso VIII – Diputación Provincial de Soria.

VVAA (2002): *El papel de sor María de Jesús de Ágreda en el Barroco español*. Monografías Universitarias, nº 13. Soria: Universidad Internacional Alfonso VIII – Diputación Provincial de Soria.

VVAA (2006): *Entre el azul y el blanco. Mística Ciudad de Dios*. Monografías Universitarias, nº 19. Soria: Universidad Internacional Alfonso VIII – Diputación Provincial de Soria.

VVAA (2008): *Sor María de Jesús de Ágreda y la literatura conventual femenina en el Siglo de Oro*. Monografías Universitarias, nº 20. Soria: Cátedra Internacional Alfonso VIII – Diputación Provincial de Soria.

ZARANDONA (2005): «La venerable de Ágreda: don de lenguas y traducción», en Antonio Bueno García y Olivier Álvarez Seco (eds): *Traducción Monacal. La labor de los Agustinos desde el Humanismo hasta la Época Contemporánea*. Multimedia, 5 vols.: Textos (ponencias y comunicaciones), Imagen (exposición: Museo Oriental), Música (Escolanía del R. Monasterio de El Escorial) y Vídeo 1 y 2 (conferencias). Soria: Excma. Diputación Provincial de Soria y Grupo de Investigación Traducción Monacal (UVA)). Biblioteca Electrónica, Nº 8, 2ª edición ampliada y revisada. Vol. 1 / CD-ROM 1, pp. 1-11 - Vol. 5 / DVD - VÍDEO.

ZARANDONA (2007): «Sor María de Jesús de Ágreda: don de lenguas y traducción», en *Vasos Comunicantes. Revista de ACE Traductores*. Nº 38. Invierno. Madrid: Asociación Colegial de Escritores / Sección Autónoma de Traductores - ACEtt, pp. 45-51.